

professor Mayer is investigating Carbonell's second passion: books, which he collected, acquitted and commented on, that also distracted him from his primary desire, which was, by paraphrasing his own words, a fondness for women. This essay was focused on Carbonell's library, which was considered as one of the most important during the period in question.

Overall, although the volume *Pere Miquel Carbonell i el seu temps (1434-1517)* presents a significant contribution to the variety of disciplines in the work of Pere Miquel Carbonell, a certain irregularity can be found in it; for instance, only one abstract is included, while other ten are missing. But nonetheless, the importance of this publication lies in a greater understanding of historical background of the period in question, during which the renaissance cultural movement spread through the rest of the Europe and having its significant impact in Iberian Peninsula. Additionally, it reveals more accurately, not only Carbonell's role as a jurist, but also his epigraphical and literary interests in humanistic writings.

Ivana Arsic

Independent researcher

ivana.arsic@e-campus.uab.cat

<https://orcid.org/0000-0003-4767-8559>

David Hook, *The Hispanic, Portuguese, and Latin American Manuscripts of Sir Thomas Phillipps*. I: *Preliminary Study*. II: *Edited Catalogue Texts*, Westbury on Trym: Fontaine Notre Dame/David Hook (Publications of the Magdalen Iberian Medieval Studies Seminar, 5), 2017, 2 vols., ISBN 978-0-9517564-4-7 (vol. 1), ISBN 978-0-9517564-5-4 (vol. 2), ISBN 978-0-9517564-3-0 (obra completa).

Sir Thomas Phillipps (Manchester, 2 de julio de 1792 – Cheltenham, 6 de febrero de 1872) confesaba en el prefacio que debía abrir el *Catalogus* impreso de su colección, redactado hacia 1828, qué le había llevado a acumular su colección y a dedicar su vida a perseguir la adquisición de manuscritos e impresos antiguos: «In amassing my collection, I commenced with purchasing everything that lay within my reach, to which I was instigated by reading various accounts of the destruction of valuable manuscripts (...) My principal search has been for historical, and particularly unpublished, manuscripts, whether good or bad, and more particularly those on vellum (....) As I advanced, the ardour of the pursuit increased, until at last I became a perfect vello-maniac (if I may coin a word), and I gave any price that was asked. Nor do I regret it, for my object was not

only to secure good manuscripts for myself, but also to raise the public estimation of them, so that their value might be more generally known, and, consequently, more manuscripts preserved» (en Seymour de Ricci, *English Collectors of Books & Manuscripts (1530-1930) and Their Marks of Ownership*, Cambridge, At the University Press, 1930, pp. 119-120). Ese catálogo que Sir Thomas Phillipps redactó personalmente a lo largo de los años 1831-1871 y publicó en su imprenta privada instalada en Middle Hill contiene 23837 registros, aunque se estima que la *Bibliotheca Phillippica* pudo albergar unos 60.000 ítems entre documentos, manuscritos e impresos antiguos, cifra que la convirtió en la biblioteca privada más importante del siglo XIX y a Phillipps en el mayor coleccionista del momento cuya misión fue el acopio de libros de manera indiscriminada para salvarlos de la destrucción.

Los dos volúmenes de David Hook nos invitan a explorar la sección de manuscritos hispánicos, portugueses y latinoamericanos que reunió este singular bibliófilo en su biblioteca. Se trata de un excelente trabajo realizado a lo largo de muchos años, iniciado antes de la informatización de la investigación, de *Labore et Constantia* (si se me permite utilizar el lema del gran impresor y editor Christophe Plantin, en todo su significado aquí recordado), de consulta de fondos en la British Library y en la Bodleian Library, así como en otras instituciones, que nos permite conocer por primera vez y de manera cabal la extraordinaria colección panhispánica que Phillipps reunió primero en Middle Hill y que posteriormente trasladó, por razones de espacio, a Thirlestaine House en Cheltenham.

Desde las primeras páginas de la introducción (pp. 5-8) el autor avisa al lector de lo que encontrará en cada uno de los volúmenes: omite revisitar la historia de la adquisición de los manuscritos por Phillipps, ya ampliamente tratado por otros estudiosos, así como ofrecer un catálogo descriptivo completo basado en la inspección directa de todos los manuscritos. Hook parte de las fuentes descriptivas realizadas tanto en vida de Sir Thomas Phillipps, como tras su muerte: la lista testamentaria («Probate List B») elaborada por Edward Bond, bibliotecario del British Museum, en 1872; el inventario de manuscritos españoles realizado por el nieto de Phillipps, Thomas Fitzroy Fenwick, completado en 1924, o el catálogo que este confeccionó separadamente en 1886 de la colección Meerman adquirida por Phillipps en 1824 y que incluía un pequeño número de manuscritos de interés hispánico. Son inventarios que, como explica Hook, resultan parciales, porque Phillipps no llegó a catalogar todos sus libros, y los inventarios posteriores no pudieron entonces añadir registro de los manuscritos que el coleccionista fue vendiendo a lo largo de su vida. Por ello, Hook también ha consultado los catálogos de subastas de 1886 a 1981 buscando material no identificado en el *Catalogus*

redactado por sir Thomas. Son, por tanto, múltiples fuentes que el autor ha leído y releído, que le han permitido cruzar referencias y que, metodológicamente, ha sido la única manera posible, desde la dispersión de la biblioteca, de localizar documentos que muchas veces pertenecieron a volúmenes misceláneos o facticios y que fueron separados por libreros para obtener un mayor rendimiento económico y vendidos individualmente en subastas. Por tanto, sólo así ha sido posible reconstruir el presente catálogo para poder conocer la magnitud y el contenido del fondo panhispánico que Phillipps reunió y que hoy se encuentra esparcido en bibliotecas públicas y colecciones particulares.

Ambos volúmenes constituyen, por lo tanto, un estudio monográfico excepcional de los manuscritos hispánicos, portugueses y latinoamericanos de la *Bibliotheca Phillippica*. El primer volumen contiene un estudio preliminar dividido en cinco documentadísimos capítulos, con notas a pie de página de gran riqueza bibliográfica. En el capítulo 1 («Sir Thomas Phillipps and the Bibliotheca Phillippica», pp. 11-28), el autor explica los problemas que entraña producir un censo de manuscritos hispánicos, estableciendo los límites y criterios adoptados en el listado, para el que consigue reunir 2.311 ítems. Como señala Hook (pp. 19-28), la amplia definición adoptada para manuscritos hispánicos incluye, además de los códices escritos en las distintas lenguas ibéricas e indígenas, los manuscritos procedentes de otros países que son relevantes para los estudios hispánicos, desde despachos diplomáticos o informes políticos, hasta crónicas de viajeros extranjeros por la península Ibérica, no necesariamente escritos en las lenguas peninsulares (también se incluyen manuscritos en latín o hebreo, o los escritos en lenguas indígenas), así como las traducciones de textos ibéricos a otras lenguas (francés, inglés o italiano). En definitiva, como afirma el autor, tiene cabida en el listado cualquier manuscrito que contenga el más diverso material siempre que sea relevante para las artes, la cultura, las costumbres, la economía, la geografía, las instituciones, la política, la religión, la ciencia y la tecnología o la sociedad, producido en el mundo hispánico; o fuera de él, porque también son testimonio de la difusión y recepción de los textos en otros ámbitos. El arco cronológico también es muy amplio, extendiéndose desde san Isidoro hasta el siglo XIX (p. 24).

En el capítulo 2 («The Hispanic, Portuguese, and Latin American Content of the Bibliotheca Phillippica», pp. 29-40) tras explicar qué elementos de la historia externa de los manuscritos son útiles a la hora de identificar un volumen procedente de la colección Phillipps, el autor da cuenta de la variedad de contenidos y formatos de la colección hispánica, poniendo de relieve que los manuscritos hispánicos acumulados por el bibliófilo y anticuario son una muestra más de la

naturaleza totalmente diversa de esta biblioteca, para la que efectuaba adquisiciones no sistemáticas, impulsadas en gran medida por la disponibilidad de material en el mercado librario y, en parte, por las fluctuaciones de su propia situación financiera. Es por ello que, como señala Hook, la colección hispánica ejemplifica perfectamente la mezcla indiscriminada de manuscritos de notable importancia por su ejecución artística o su contenido textual y otros de menor interés material o textual (p. 30).

En el capítulo 3, central en el volumen («The Bibliotheca Phillippica and Hispanic Studies», pp. 41-199), Hook se ocupa *in extenso* de la relación de Sir Thomas Phillipps con otros hispanistas con el fin de investigar sobre los usos académicos del material hispánico custodiado en su biblioteca. Así, el primer apartado del capítulo («III.1. Lord Kingsborough, Augustine Aglio, and the *Antiquities of Mexico*», pp. 42-65) está dedicado a Lord Kingsborough (Edward King, vizconde Kingsborough) (1795-1837) quien fue quizá el primer erudito interesado en la consulta de material hispánico. Su interés parece remontarse al año 1824, como sugiere la correspondencia mantenida entre ambos conservada en el fondo Phillipps-Robinson donado a la Bodleian Library, cuando Kingsborough preparaba su obra sobre las antigüedades mexicanas, en la que las ilustraciones de códices mexicanos de bibliotecas europeas por el artista Agostino Aglio complementaban al texto. Como revela Hook, el uso por parte de Kingsborough de material de la Bibliotheca Phillippica se vio obstaculizado únicamente por la negativa de Sir Thomas a permitir que los tres volúmenes del manuscrito 2250 con la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo abandonara Inglaterra cuando su colega le pidió que se le permitiera utilizarlo en su casa de Irlanda (pp. 42-43). A partir de la correspondencia conservada, Hook reconstruye la relación profesional entre ellos y de manera especial la mantenida entre Phillipps y Aglio, cartas que, además, nos permiten descubrir algunos rasgos del carácter del bibliófilo como, por ejemplo, el momento crítico al que llegó la disputa con Aglio por el pago de una copia de las *Antigüedades de México* que Phillipps le había comprado al copista. Sir Thomas fue un bibliófilo cordial y amable, presto a ayudar siempre que podía a colegas y partidario de abrir las puertas de su casa a todo aquel que lo necesitara; pero celoso del préstamo de códices de su colección y mal pagador de sus encargos. Hook se detiene también en los grandes esfuerzos (en vano), que hizo Phillipps para adquirir material hispanoamericano de la colección de Kingsborough tras la muerte de éste y que se convierte en un ejemplo más de la relación y trato difícil que mantuvo el coleccionista con miembros del comercio del libro antiguo. En el apartado segundo («III.2. Bowring, Sparks, Prescott, and Gayangos», pp. 66-89), Hook explica que, cronológicamen-

te, el siguiente erudito interesado por temas hispánicos en dirigirse a Phillipps fue Sir John Bowring (1792-1872), lingüista polímata, cuyo intercambio epistolar data de 1836-1837 y parece no ser tan relevante. Así, y con la excepción de Lord Kingsborough, no fue hasta la década de 1840 que otros eruditos hispánicos contactaron con Phillipps para consultas puntuales sobre manuscritos. William H. Prescott (1796-1859), historiador e hispanista, requirió información sobre un códice para documentarse sobre Hernán Cortés y Perú, siguiendo los consejos del colega también historiador Jared Sparks (1789-1866), cuyo conocimiento de los fondos Phillipps, de acuerdo con Hook, parecen haber sido directos (p. 69). La necesidad de Prescott de contar con transcripciones fidedignas de manuscritos de la biblioteca de Phillipps abrió las puertas de Middle Hill al gran erudito, bibliógrafo y arabista del siglo XIX Pascual de Gayangos (1809-1897), quien también haría buen uso en su propio trabajo de la información sobre las colecciones que sir Thomas le proporcionaría (pp. 71-72). Hook desgrana toda la correspondencia mantenida entre ambos para mostrar los intereses particulares de cada uno y la colaboración directa o epistolar en beneficio mutuo. Fue, además, Gayangos quien proporcionó copias de manuscritos de Middle Hill al hispanista norteamericano George Ticknor (1791-1871) o informaciones sobre la Bibliotheca Phillippica al historiador mexicano José F. Ramírez (1804-1871), como se desprende de la correspondencia de estos, que es examinada en el apartado tercero («III.3. Ticknor and Ramírez», pp. 89-91). En el cuarto («III.4. B. B. Wiffen, Arthur Helps, and Sir Woodbine Parish», pp. 92-106) conocemos que la siguiente consulta epistolar sobre materiales hispánicos recibida por Phillipps parece provenir de Benjamin Barron Wiffen (1794-1867), bibliófilo cuáquero y biógrafo de reformadores españoles del Siglo de Oro, solicitando información sobre la existencia de escritos reformistas en la biblioteca y la posible adquisición para Luis de Usóz y Río (1805-1865) de un ejemplar del *Tizón de España* de Francisco de Mendoza y Bobadilla (1508-1566) que Phillipps había editado en su propia imprenta. Es a través del examen de la correspondencia con Wiffen que Hook nos muestra, una vez más, otros aspectos de la personalidad de sir Thomas, esta vez sus opiniones anticatólicas y sus prejuicios religiosos (pp. 93-94). La correspondencia mantenida en esta misma época (conservada parcialmente) con el escritor e historiador inglés Sir Arthur Helps (1813-1875), autor de dos monografías sobre la conquista y la esclavitud en América Latina y de biografías de personajes históricos como Colón, Cortés, Las Casas y Pizarro, atestigua nuevamente el carácter de Phillipps, como la dificultad de tratar con él y la volatilidad de su personalidad, capaz de ofenderse ante la más mínima provocación, pero también de su gran generosidad al responder a las demandas de información sobre su biblioteca, sobre la que Helps

se interesaría en materia referente a Las Casas y Juan de Tovar, principalmente (p. 99). El manuscrito con la obra de este último, como explica Hook en el apartado siguiente («III.5. Squier, Stevens, Curzon (Lord Zouche), and Henry Young», pp. 106-121) es probablemente el texto que mayor impacto causó en el mundo académico durante más tiempo y que asoció de manera permanente el nombre de Sir Thomas con un texto español (p. 106). Iniciada la década de los años 60, serían precisamente dos americanos, Ephraim George Squier (1821-1888), viajero, erudito y diplomático, autor de varias obras sobre América Central y del Sur y editor de textos históricos hispanoamericanos, y Henry Stevens (1819-1886), librero y bibliógrafo, los que mantendrían correspondencia con el bibliófilo a propósito de la edición de Tovar y su progreso en las prensas de Middle Hill. Son, una vez más, muestras del serio interés que Sir Thomas tuvo no sólo por la historia y la cultura de Hispanoamérica, sino que también ponen de manifiesto que era plenamente consciente de la relevancia del material hispanoamericano en las bibliotecas de otros coleccionistas contemporáneos. En este sentido, es importante el contacto mantenido por Phillips con Robert Curzon, Lord Zouche (1810-1873), viajero, diplomático y escritor inglés, o el interés que mostró por la colección de antigüedades mexicanas de Henry H. Young.

Dejando de lado la cultura indígena mexicana y la edición de la obra de Juan de Tovar, el uso de la Bibliotheca Phillippica por parte de Gayangos, Helps y Prescott constituye, de acuerdo con Hook, la explotación más significativa de sus fondos por parte de eruditos hispanistas. El desconocimiento de la biblioteca por hispanistas pudo deberse, como se apunta, a las escasas copias en circulación del *Catalogus*, las cuales fueron impresas en diferentes partes durante un largo período y distribuidas por el propio Phillips.

Pero otros intentos de explorar los fondos de la biblioteca no tuvieron tanto éxito, como nos muestra Hook en «III.6. Two Failures and an Uncertain Outcome: Mérimée, Chorley, and Markham» (pp. 122-125): los del escritor e historiador francés Prosper Mérimée (1803-1870), con quien Phillips se carteó durante los años 1845-1855 cuando aquel se documentaba para su historia de Pedro I el Cruel; de John Rutter Chorley (1806-1867), el escritor inglés y catalogador del teatro español del Siglo de Oro, acerca de la existencia en la colección de obras teatrales del siglo XVII; o el geógrafo, explorador y escritor inglés Sir Clements Robert Markham (1830-1916), demandando una copia de un manuscrito conservado en Madrid de la *Crónica del Perú* de Pedro Cieza de León.

Las siguientes páginas del capítulo 3 están dedicadas a examinar la actividad de Sir Thomas Phillips como editor de material ibérico publicado en su imprenta privada de Middle Hill. Así, en «III.7. The Hispanic Output of the Middle

Hill Press» (pp. 125-163), Hook comienza señalando que la preocupación de Philipps por la conservación de documentos históricos importantes no sólo en su colección, sino también en la de otros, fue el motivo principal, loable y noble, que le llevó a imprimir múltiples transcripciones, con el fin de salvaguardar el texto en caso de pérdida de los originales. Según el autor, no debería perderse de vista este aspecto encomiable de su labor, aun cuando se discute la calidad de las impresiones, no sólo materiales, y en qué medida sus esfuerzos han dado lugar a la producción de ediciones fidedignas significativas (p. 125). Queda patente a lo largo del ensayo que las publicaciones responden a estados diferentes, con textos incompletos y con variantes, dando la sensación de que fueron expedidos en la forma en la que estuvieran en el momento del envío solicitado. Se examinan a continuación en detalle las publicaciones: el *Tizón de España*, editada sin preliminares y en sucesivas formas variantes en 1835 y 1848 (pp. 128-134); el catálogo de *Spanish and Portuguese Books in the Middle Hill Library*, de un solo folio, publicado en 1852; *De conquestu Angliæ per Hispanos, tempore Elizabethæ Reginae 1588* (pp. 134-143); la *Historia de los yndios mexicanos*, por el jesuita Juan de Tovar (pp. 143-149), edición fechada en 1860 [1867?] y realizada a partir del único manuscrito que se conocía entonces (como ya se apuntó anteriormente, fue la publicación de Philipps que causó más impacto e influencia entre los hispanistas, si bien es incompleta y textualmente defectuosa); la *Americi Vespucii Navigationis tertiæ duæ enarrationes diversæ, 1501* (1862) (pp. 149-150); el *Guilford MSS 582. inter MSS Philipps*, publicado en la década de los años 30, una carta en la que se habla de las intrigas o negociaciones sobre la cuestión de un casamiento real español; un breve relato anecdótico anticatólico o antijesuita, publicado en 1863, que comienza *In April 1689 a Portuguese priest came to Macao, called Father Nicolas*, que no parece estar relacionado con ningún manuscrito concreto de la Biblioteca Phillipica (p. 151); por último, el *Index to the Writings of Sir Charles Cornwallis, Ambassador in Spain, 1607* y *Sir Charles Cornwaleys' Letters* (pp. 151-152). Valorando el conjunto de la producción, afirma Hook que, con excepción de la edición de Juan de Tovar, la evidencia de las publicaciones de Middle Hill Press que son de potencial interés para los estudios hispánicos no sugiere que Philipps tuviera una inquietud singular por este campo como tal, sino más bien que su presencia en su producción surgió principalmente debido a otros posibles motivos: la necesidad de piezas de prueba para los impresores; el sentimiento anticatólico; un interés permanente en temas latinoamericanos, y particularmente mesoamericanos, desde la década de 1820 y su amistad con Lord Kingsborough (p. 160). En «III.8. Hispanism in the Philipps Household» (pp. 164-180) se examinan otras obras que emanaron de la casa Philipps que pueden clasificarse como contribuciones a los estudios

hispanicos, con un impacto aún menor que las anteriores porque permanecieron manuscritas. En primer lugar los manuscritos relacionados con Fernando García de Ribera (III.8.1, pp. 168-173), un oficial refugiado en Inglaterra, al que Phillipps contrató para enseñar español a sus tres hijas, entre ellos una historia de la literatura española; Miguel del Riego o Canon Riego (III.8.2, pp. 173-177) y su *Colección de obras poéticas españolas* por la que Phillipps se interesó, así como por los autores de los manuscritos conservados en su biblioteca; y Ferdinand Wolf (III.8.3, pp. 178-180), romanista y conservador de la Biblioteca Imperial de Viena, con quien Phillipps mantuvo correspondencia a propósito de los impresos conservados de libros de caballerías. Finalmente, el último apartado de este capítulo está dedicado a lo que Hook define como una segunda etapa de la erudición hispánica en la Bibliotheca Phillippica que se extiende desde la muerte de Sir Thomas hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial. En «III.9. The Era of Thomas Fitzroy Fenwick» (pp. 180-199), se nos muestra cómo su nieto Fitzroy Fenwick, al frente de la biblioteca tras suceder al yerno de Phillipps, el reverendo John Fenwick, completó en 1924 el catálogo de fichas manuscrito de los códices hispánicos de la colección. Durante esta fase, sólo cuatro eruditos que trabajaban temas hispánicos intentaron consultar a los sucesivos custodios de la colección, y no todos parecen que hicieron un uso práctico de los fondos manuscritos de la biblioteca en sus respectivas investigaciones. Se trata de James Fitzmaurice Kelly, en nombre del hispanista francés Raymond Foulché-Delbosc, acerca de los fondos que podrían interesar a cualquier estudiante de la lengua española (III.9.1, pp. 184-186); James A. Robertson y Jean Denucé, en relación a la copia en francés del relato de Antonio Pigafetta sobre el viaje de Magallanes (III.9.2, pp. 186-187); Henry Thomas, conservador de libros impresos en el British Museum, que requirió información sobre el libro VIII de *Amadís de Gaula* cuando revisaba el catálogo de la sección (III.9.3, p. 187); Gunnar Tilander (III.9.4, p. 187-190), romanista sueco quien, en misión oficial, solicitó información sobre manuscritos de historia de Suecia y legislación de la España medieval; el medievalista Henry J. Chaytor (III.9.5, pp. 190-194), que adquirió algunos manuscritos de interés hispánico y de los que publicó notas sobre algunos textos del Siglo de Oro; y, por último, el librero y bibliófilo americano A. S. W. Rosenbach (III.9.6, pp. 194-199), que mostró un gran interés por la adquisición de los manuscritos españoles de la colección.

En el capítulo 4 «The Dispersal of the Bibliotheca Phillippica» (pp. 200-231), Hook elabora una lista completa de todos los catálogos de subastas y ventas de los fondos que testimonian la enajenación paulatina que sufrió la colección y que permiten seguir la suerte que corrieron algunos de los manuscritos miscelá-

neos hispánicos que contenían múltiples textos y fueron separados para venderlos como unitarios.

Finalmente, el capítulo 5, «Cataloguing the Bibliotheca Phillippica» (pp. 232-263), está dedicado a la descripción y características de los catálogos de la Bibliotheca Phillippica confeccionados por Th. Phillipps («V.1. The Printed *Catalogus Librorum Manuscriptorum in Bibliotheca D. Thomæ Phillipps Bt.* (1831-1871)», pp. 232-243), E. Bond («V.2. Probate List “B”, 1872», pp. 244-246) y Th. Fitzroy Fenwick («V.3. The Meerman Manuscripts Catalogue, 1886», pp. 246-247 y «V.4. The Fenwick Catalogue of Spanish Manuscripts, 1924 (F)», pp. 248-263). En el caso del catálogo realizado por el gran bibliófilo, se presta especial atención a los problemas prácticos que plantea su utilización. Confrontado este con los producidos por su nieto, Hook destaca que mientras Phillipps se limitaba a enumerar los manuscritos, siendo su registro tan carente de detalles que es difícil muchas veces identificar los testimonios, el de Fenwick tenía por objeto la venta de los manuscritos. Por ello, además de consignar el contenido de los volúmenes, también los describía usando los volúmenes con un léxico equiparable al de cualquier librero (p. 248).

Cierran este primer volumen cinco apéndices. En el primero «Consolidated List of Numbered MSS of Hispanic, Portuguese, and Latin American Interest included in the Printed *Catalogus* of Sir Thomas Phillipps, Probate List B, the Meerman MSS Catalogue, and the Catalogue by Thomas Fitzroy Fenwick (F)» (pp. 264-284), Hook ofrece una lista de los manuscritos numerados de la Bibliotheca Phillippica potencialmente relevantes que ha identificado en los 4 catálogos base de la investigación; son 2.309 mss., número al que hay que añadir dos identificados posteriormente y recogidos en el volumen 2 («Introduction», p. 3).

El apéndice segundo «MSS included in the Handwritten Catalogue of Spanish MSS by Thomas Fitzroy Fenwick, 1924 (F)» (pp. 285-300), que contiene un listado de los 1112 manuscritos registrados por número en el catálogo del nieto de Phillipps.

El apéndice tercero, «Entries for Spanish Manuscripts in the Binding Notebook, Phillipps MSS 11503 (Bodleian Library, MS P-R e.470)» (pp. 301-304), Hook reproduce las entradas referentes a manuscritos hispánicos que se hallan en un cuaderno que contiene anotaciones hechas a intervalos irregulares desde 1825 sobre la encuadernación de adquisiciones. Su transcripción es importante porque a veces la descripción de los manuscritos es más detallada que las del *Catalogus* impreso.

En el apéndice cuarto, «List of Spanish and Portuguese Printed Books at Middle Hill, 1852» (pp. 305-311), se transcribe la lista impresa en Middle Hill

Press, de la que se conservan escasos ejemplares y que describe en III.7.2 (p. 134).

En el apéndice quinto, «Letters for Gayangos, 1856-1857» (pp. 312-317) Hook transcribe las cartas remitidas por Phillipps a Pasqual de Gayangos que muestran el vivo interés de aquél por los libros de caballerías y por hacerse con algunas de las obras de las que tenía conocimiento pero no había logrado adquirir para completar su colección. El apéndice sexto «Correspondence Contacts around Sir Thomas Phillipps» (pp. 318-325) constituye el comentario que complementa la ilustración 1 (vol. 1, frente a la página de título) en la que Hook traza la compleja red de contactos a partir de pruebas documentales o fuentes impresas utilizadas en el curso de este estudio. Y en el séptimo, «Three Notes by Phillipps on the *Amadís de Gaula* Cycle» (pp. 326-335), reproduce las tres breves notas redactadas por Phillipps sobre la tradición impresa de la obra de Garci Rodríguez de Montalvo, así como de las que constituyen el ciclo amadisiano publicadas todas en *Willis's Current Notes*, números LX de diciembre de 1855, LXII de febrero de 1856 y LXV de mayo del mismo año. A continuación la bibliografía reúne, en una primer apartado, las publicaciones de la Middle Hill Press, en el segundo el resto de trabajos críticos empleados (pp. 336-369).

El volumen 2 contiene la edición de los cuatro catálogos internos de la Bibliotheca Phillippica que han sido usados por Hook como fuente para la reconstrucción del censo de manuscritos hispánicos, portugueses y latinoamericanos y a los que nos hemos referido anteriormente: «Appendix VIII: Catalogue "P": The *Catalogus librorum manuscriptorum in biblioteca D. Thomae Phillipps, Bt.*, 1837-1871» (pp. 4-245); «Appendix IX: Catalogue "B": Edward Bond's Probate List B» (pp. 247-251); «Appendix X: Catalogue "M": Hispanic Manuscripts in the Meerman MSS Catalogue, 1886» (pp. 252-255); «Appendix XI: Catalogue "F": The Catalogue of Spanish Manuscripts by Thomas Fitzroy Fenwick, 1924» (pp. 256-445). Cada uno de ellos va precedido de los criterios de edición.

Cierra este segundo volumen una adenda bibliográfica (pp. 446-447) y dos útiles índices, uno de personas, obras o materias que puede encontrarse en el estudio preliminar y en los textos que acompañan el catálogo; el segundo lista solamente los manuscritos numerados de Phillipps discutidos o mencionados a lo largo del estudio preliminar y las notas, ya sea individualmente o como parte de lotes. Se incluyen, finalmente, en ambos volúmenes, 12 láminas relacionadas con la Bibliotheca Phillippica.

Se trata, por tanto, de una obra de consulta obligatoria no sólo para el investigador que alguna vez hayan estudiado manuscritos hispánicos, portugueses o latinoamericanos procedentes de la Bibliotheca Phillippica, sino también para

aquel que se interese por la historia de la filología del siglo XIX y los hispanistas que impulsaron los estudios hispánicos. Es, además, obra de referencia para historiadores del coleccionismo y de la bibliofilia pues permite comprender el alcance y la importancia de la colección reunida por Phillipps a lo largo de su vida y cuya magnitud, en materiales hispánicos, nos reconstruye Hook de manera magistral. Nos invita también a acercarnos a ese momento en la historia del libro en la que éste vivió su edad dorada, sin conocer aún rival en su misión de difusión del conocimiento y de la literatura.

Lourdes Soriano Robles

Institut de Recerca en Cultures Medievales (Universitat de Barcelona)

lsoriano@ubu.edu

<https://orcid.org/0000-0002-9248-0042>

Sagas Caballerescas Islandesas (Saga de Mírmann, Saga de Sansón el Hermoso, Saga de Sigurðr el Mudo), traducción, introducción y notas de Rafael García Pérez, Madrid: Miraguano Ediciones (Libros de los Malos Tiempos, 136), 2016, XXIII + 315 pp., ISBN: 978-84-7813-447-0.

En este libro, Rafael García Pérez reúne tres versiones de sagas caballerescas islandesas: *Saga de Mírmann*, *Saga de Sansón el Hermoso* y *Saga de Sigurðr el Mudo*. En la «Introducción» (pp. 9-38), García Pérez señala que las tres sagas seleccionadas muestran la evolución del subgénero conocido como *ríddarasögur* («sagas de caballeros») en lo que se refiere al «eclecticismo» y a la intertextualidad. La primera, *Saga de Mírmann* (*Mírmanns saga*) (pp. 39-120), es la más sobria y presenta un claro componente religioso, de ahí que haya sido considerada por parte de la crítica como un «texto hagiográfico». La segunda, *Saga de Sansón el Hermoso* (*Sansons saga fagra*) (pp. 121-170), es una saga plenamente caballeresca, que se divide en dos partes: 1) la búsqueda del matrimonio con Valentina y la superación de obstáculos (capítulos 1-12), y 2) las aventuras de Sigurðr, presentadas como una «saga legendaria», caracterizada por su intenso componente mágico y maravilloso relacionable con los relatos celtas (capítulos 13-24). La tercera, *Saga de Sigurðr el Mudo* (*Sigurðr saga þögla*) (pp. 171-312), puede considerarse una saga caballeresca prototípica, que se caracteriza por su exuberancia temática y estilística.

En «Esta traducción» (pp. 25-35), se ocupa de a) «Edición y criterios generales» (p. 25-28), b) «Antropónimos» (pp. 28-29), c) «Patronímicos» (p. 29), d) «Apo-